

LULA, CON AIRES DE HERMANO MAYOR

Resp. Hernán Terrazas E. Director de Asuntos Públicos
Contenido producido por Rodríguez & Baudoin,
gabinete estratégico de comunicación, líder en reputación institucional.

Al comenzar su visita al país, el presidente Lula da Silva insinuó que Brasil le había dado la espalda Bolivia y permitido que ocurran cosas que en relativamente pocos años cambiaron la cara de una nación en crecimiento y estabilidad a otra con muchos problemas, incluido el de la movilización militar que sitió la Plaza Murillo el pasado 26 de junio y que desató una cacería represiva similar a la que se produjo después del polémico caso del Hotel Las Américas en Santa Cruz.

Con la autoridad de un “hermano mayor”, Lula fue más allá y dijo que Bolivia será lo que quiere ser y lo que quiera ser”, e indirectamente se ofreció para “asegurar, primero la estabilidad política, luego la estabilidad económica, jurídica y social”. Si se aseguraron esos aspectos, subrayó, “no hay motivos para que Bolivia no tenga una economía fuerte y reservas extraordinarias”.

La visita del mandatario brasileño y de su amplia comitiva, que incluyó un nutrido grupo de empresarios que comenzaron a trabajar con sus pares bolivianos para diseñar una estrategia de aproximación,

representó una buena bocanada de oxígeno para un presidente boliviano golpeado por problemas políticos internos, presión social y las manifestaciones de una crisis que no se vivía en Bolivia desde hace más de 40 años. Arce respiró durante 24 horas, pero eso nada más.

Se confirmó, también, que más allá de las diferencias en el tamaño de las dos economías (el PIB boliviano representa no más de 40 mil millones de dólares, mientras que el brasileño supera los 1.92 Billones) a Brasil todavía le interesa Bolivia como un proveedor de gas más barato y como un vecino con el que, dada la extensa frontera que une a ambos países, es casi una fatalidad construir una agenda común en áreas tan diversas como la seguridad, la lucha contra el narcotráfico, el desarrollo de la agricultura y la energía, entre otras.

Lula fue muy claro también en su mensaje político e indirectamente abogó por la unidad del MAS y como la única manera de luchar contra la extrema derecha en la región. “En todo el mundo la desunión de

las fuerzas democráticas solo ha servido a la extrema derecha”, explicó, y señaló los recientes ejemplos de Francia e Inglaterra donde la superación de las diferencias en favor de un objetivo común resultó un imperativo para las fuerzas progresistas.

No se sabe si el brasileño tuvo una reunión con Evo Morales. Eso formó parte seguramente de la agenda en la sombra y ya se verá si los consejos del veterano líder político fueron escuchados o no por un exmandatario boliviano que no es muy proclive a aceptar sugerencias de nadie.

Brasil no quiere tener problemas en el vecindario. Ya los tiene con Argentina, cuyo presidente, Javier Milei, desairó la última reunión del Mercosur, y en menor medida con Paraguay y Uruguay, cuyos mandatarios tienen profundas diferencias políticas con Lula.

Aunque el presidente de Brasil no ha ejercido, en ninguna de sus gestiones, un protagonismo de líder de la izquierda latinoamericana – posición que resignó primero con Hugo Chávez y luego con Andrés Manuel López Obrador -, parecería que ahora tiene un interés especial en Bolivia.

Posiblemente la frase “Bolivia será lo que quiere ser y lo que quiera ser”, sea un mensaje que pueda ser interpretado como una postura de neutralidad frente al próximo desenlace electoral en el país o

simplemente una manera diplomática de decir que ya vendrán tiempos mejores, pero lo que no puede ignorarse en el balance de la visita es que el gobierno brasileño ha decidido ubicar a Bolivia en el radar de sus prioridades en el relacionamiento internacional.

No es poco, si se considera que Lula quiera jugar en las grandes ligas de las potencias mundiales, pero habrá que ver de qué manera se reflejan en la práctica los convenios firmados oficialmente entre los dos países y los compromisos asumidos en las reuniones privadas. Recuento de palabras todavía. Cosas de “hermano mayor”.